Regards sur les agricultures familiales : l'Amérique latine

Las agriculturas familiares de cara a un mundo en cambio

Memoria del taller, San José, Costa Rica,
4 y 5 de noviembre 1999

Cirad-tera

Programme Agricultures familiales

La agricultura familiar en Colombia

Elcy CORRALES ROA*, Jaime FORERO ALVAREZ**

*Centro de Estudios Agrarios, Universidad Javeriana de Bogotá, Edif. Lorenzo Uribe piso 7, Santa Fe de Bogotá, Colombia
** Universidad Javeriana, Colombia

Gran parte del quehacer investigativo del Instituto de estudios rurales se ha ocupado en dar respuesta a preguntas sobre el significado, permanencia y expansión de la producción familiar campesina entendida como unidad familiar de producción y reproducción relacionada con otras empresas campesinas o no campesinas.

- ¿Cuáles son las características que permiten explicar esta permanencia?
- ¿Cuáles han sido las formas de organización social, económica y productiva que han estado presentes en la evolución de la economía campesina y en su proceso creciente de cambio técnico y monetario?
- ¿Cuáles son las redes de interrelación entre este tipo de producción con el mercado y otras empresas agropecuarias y agroindustriales?

Desde hace más 20 años se han llevado a cabo investigaciones en diversas regiones del país, y se ha recurrido a todo tipo de fuentes buscando interpretaciones a nivel del país y, en alguna medida del Tercer Mundo[1]. Nuestros estudios se centran en Los Andes colombianos que representan el 31% de la superficie del país y alojan el 72% de la población rural y el 80% de la población campesina.

La producción familiar campesina ha ocupado un lugar fundamental en el sistema alimentario, que se evidencia en su creciente participación en el abastecimiento de zonas urbanas.

Se puede identificar dos momentos en esta trayectoria investigativa. El primero - desde finales de los setenta hasta finales de los ochenta - se centra en el análisis de la dinámica social y económica de la producción campesina y sus interrelaciones a través del mercado y de las relaciones inter-empresariales. Se evidenció entre otras cosas, una gran diversidad de situaciones que son la manifestación de una enorme heterogeneidad, producto de muy disímiles procesos históricos regionales en diferentes ecosistemas; una gran capacidad de adaptación - por lo regular en condiciones adversas - a diversas situaciones socioeconómicas y políticas y a las variaciones del mercado. Se manifiesta también una importante diversidad en estrategias productivas y empresariales para mantenerse y articularse a muy variados contextos económicos, sociales y políticos.

Un segundo momento - a partir de los noventa - en el cual, a los temas que se venían trabajando, se le incorpora la dimensión ambiental. Se introduce nuevos temas que tienen que ver con la sostenibilidad de los sistemas de producción familiares y no familiares (ganadería a gran escala, por ejemplo).

---

1. La bibliografía completa de la producción del IER se puede ver en Rafael AVILA –PENAGOS. Organización y gestión en la Universidad. El Instituto de Estudios Rurales. Ediciones Antropos – U Javeriana – Colciencias, Bogotá, 1998.

La sostenibilidad es entendida como una situación que involucra una compleja relación de elementos sociales, culturales, tecnológicos, económicos y ecológicos. La perspectiva interdisciplinaria centrada anteriormente en las ciencias sociales incorpora ahora no solo elementos sociales, culturales y económicos sino también tecnológicos, y ecológicos. Surgen preguntas sobre el papel de la producción campesina en los procesos de producción y la conservación de los recursos naturales, y también, sobre cuáles han sido los efectos ambientales de las diversas formas de articulación de este tipo de producción con el mercado.

Además de esto, profundizamos en el tema de la nueva institucionalidad en el mundo rural. Aún cuando la investigación sobre la institucionalidad rural ha sido un elemento permanente en los anteriores momentos, como elemento explicativo del funcionamiento de la producción familiar rural y de las relaciones que ella implica, más recientemente nos preguntamos sobre el papel de la producción rural en los nuevos escenarios generados por la globalización y la situación del conflicto generalizado en nuestro país. ¿Qué cambios ha implicado esta situación en el papel de la agricultura familiar? ¿Cuáles son las características de las nuevas formas de organización que los distintos actores que operan en el mundo rural han adoptado? ¿Cuáles son las transformaciones que han afectado a la institucionalidad anterior?

Situación actual del sector agrario en Colombia

Existen varios factores estructurales que han limitado de manera importante las potencialidades de la producción familiar en el país. Se destaca entre ellos la altísima concentración de la propiedad de la tierra no alterada históricamente en forma sustancial por unos muy débiles procesos de reforma agraria. Por el contrario, la concentración de la propiedad rural se ha visto exacerbada en las últimas décadas por procesos de compra de tierras por sectores vinculados al narcotráfico, lo que representa un proceso de tal magnitud que ha sido caracterizado por algunos como una contra-reforma agraria.

A pesar de esto, históricamente el aporte de la producción campesina al valor de la producción agrícola nacional ha sido muy importante y siempre superior al de la agricultura capitalista. Mientras entre 1950 y 1959 este era de cerca del 70% sin incluir la producción cafetera, entre 1990 y 1997, aunque había reducido su aporte a un 44,2%, este continuaba siendo superior al aporte de la agricultura capitalista, que para este período aportaba el 37,8%. Con relación al café principal producto de exportación en Colombia, los campesinos representaban en 1970, el 85,1% de las fincas cafeteras y contribuían con el 47,5% de la producción. Hoy en día asistimos nuevamente a un repunte de la agricultura cafetera en manos de pequeños productores, en detrimento de los productores más grandes para quienes ha sido más difícil afrontar la crisis actual.

En la actualidad el sector rural alberga el 30% de la población total[2] y genera el 27% del empleo. En 1999 la actividad agropecuaria genera el 18% del PIB nacional representando de todas formas un aporte menor al de años anteriores (de 22%, por ejemplo en 1991).

Durante los años 90, como consecuencia del impulso a la apertura económica, las importaciones han aumentado sustancialmente mientras que las exportaciones muestran un menor ritmo de crecimiento. Se mantiene aún una balanza comercial agropecuaria positiva pero en franco retroceso: de un saldo de 2.358 millones de dólares en 1991 se pasó a 1.548 en 1996; mientras que las importaciones pasaron en el mismo período de 378 a 1.853 millones de dólares[3]. Las importaciones se han concentrado en trigo, producto que se empezó a importar desde la década de los setenta y en maíz, soya, cebada, arroz, legumbres y frutas que han venido sustituyendo una producción nacional desarrollada a lo largo de 40 años - entre los cincuenta y finales de los noventa. Como efecto de este proceso se ha dejado de sembrar más de 800.000 ha en cultivos transitorios cuya área en 1997 fue de 1.620.000. De otro lado, en este mismo período el café ha tenido una caída sustancial perdiendo 152.000 ha. de las 870.000 que se mantienen en 1997. En cambio, los demás cultivos permanentes ganaron casi 300.000 ha, alcanzando 1.448.000 ha en 1997. Finalmente la coca y la amapola continúan avanzando en medio de graves problemas socio-políticos y ambientales. Estos cultivos, con altísimo valor agregado por hectárea, parecen haber sobrepasado las 100.000 ha.

---

2. Tomando la población residente en el "resto" (por fuera de las cabeceras) y en cabeceras municipales de menos de 5.000 habitantes.
3. Los datos del sector agropecuario corresponden las cifras oficiales en Alvaro Balcázar, Andrés Vargas y Martha Lucía Orozco, Del Proteccionismo a la Apertura. ¿El camino de modernización del sector rural? Misión Rural Vol I. IICA – Tercer Mundo Editores, 1998.

Algunas características de la producción campesina actual

La crisis del sector agropecuario ha sido más grave para la agricultura capitalista (cultivos de arroz y algodón, por ejemplo) que para la producción campesina. A pesar que las importaciones de legumbres y frutas han sido significativas, los productores campesinos han continuado desempeñando un papel protagónico en el abastecimiento de ciertos productos de consumo masivo como papa, plátano, yuca, hortalizas, frutas, fríjol y panela, que han sido menos afectados por la apertura económica.

Un factor que ha representado un fuerte golpe para las condiciones productivas de los campesinos es la reestructuración del estado. Retiro gradual de entidades y programas gubernamentales; eliminación de créditos subsidiados en medio de una situación de altísimas tasas de interés; desaparición del sistema de soporte para la compra de algunas cosechas. A lo anterior se suma la disolución, precarización y atomización del sistema de transferencia de tecnologías para los pequeños productores. Las UMATAS (Unidades Municipales de Asistencia Técnica) se han politizado, sus funcionarios son absolutamente inestables han perdido toda vinculación orgánica con el sistema nacional de generación y transferencia tecnológica el cual a su vez se ha precarizado.

Finalmente es importante mencionar que la situación actual de violencia generalizada en el país, se convierte en un factor que limita incluso las posibilidades de vivir y producir en el campo. Los procesos de desplazamiento forzado de cerca de 2.000.000 de colombianos, y la presencia generalizada de la guerra en la mayoría de las áreas rurales dan cuenta de esta situación.

Sin embargo en estas condiciones tan agudamente adversas los campesinos han desarrollado, a lo largo de los últimos treinta años, dentro de un proceso de intenso cambio técnico y monetización, sistemas de producción relativamente viables desde el punto de vista económico. Uno de los indicadores de esta viabilidad es la remuneración de la mano de obra familiar que se coloca muy por encima del salario mínimo el cual representa la remuneración en otros sectores alternativos. Nos estamos refiriendo a nuestros recientes estudios en un amplio conjunto de zonas campesinas que tipifican diversas situaciones desde los más precarios minifundistas hasta productores con sistemas que integran desarrollos tecnológicos sumamente intensivos[4]. Sin embargo, en muchos casos, no en todos, este éxito económico parece darse con un alto costo ambiental que estamos tratando de calcular en una investigación que está a mitad de camino.

Un elemento que hay que resaltar para el análisis del sector rural colombiano es la presencia de la ganadería extensiva, que avanza fuertemente en las zonas de ladera y cuyos efectos ambientales, están exigiendo con urgencia investigación, análisis y propuestas de reconversión.

Las redes productivas

Con relación a la existencia de redes de esta agricultura familiar campesina podemos decir que estas se basan hoy día en:

- relaciones inter-empresariales:
  - asociaciones entre campesinos;
  - asociaciones entre campesinos y empresarios financieros;
  - asociaciones entre campesinos y empresarios financieros y productores;
- participación en algunas cadenas agroindustriales;
  - la de la comercialización interna, trilla y exportación de café;
  - la de acopio y pasteurización de leche que Incluye, en buena proporción, la de productos lácteos transformados;
  - la de carnes de cerdo;
  - la de algunos "productos capitalistas" como el arroz, algodón, sorgo y palma africana en donde tienen una participación minoritaria pero significativa;
  - la de las redes de narcotráfico;
  - las dos primeras, con amplias zonas de influencia en todo el país y las otras en algunos polos regionales;

4. Desde los minifundistas de Nariño y los productores muy tradicionales de Guane hasta los productores hortícolas del Oriente de Cundinamarca y los tomateros de esta misma zona que cultivan bajo techo variedades transgénicas.

– participación mayoritaria en el sistema de comercialización rural-urbana de productos de consumo directo: en Colombia se ha construido un amplio, complejo, extenso y eficiente sistema de comercialización rural-urbana de productos que llegan sin mayor transformación al consumidor y que provienen de las fincas campesinas;
– participación en cadenas de procesamiento de frutas y hortalizas: un estudio que hicimos en 1994 – 1995 nos mostró que la participación incipiente de los campesinos en estas cadenas se había resquebrajado con las nuevas condiciones que impuso la apertura económica. Tenemos noticias, hoy en día, de que pueden estarse construyendo nuevos vínculos[5]. De otro lado, hemos observado que varios núcleos de campesinos constituyen un sector significativo de abastecedores estables de las cadenas de supermercados que, al parecer, están ganando aceleradamente un gran peso en el comercio detallista de productos frescos[6].

Nuevos retos y nuevas preguntas

En las actuales circunstancias es cada vez más apremiante entender la viabilidad de los productores familiares en una economía globalizada. En América Latina, el papel de la producción familiar rural tiene un peso bastante diferenciado entre países y al interior de los mismos, de igual manera las funciones que ésta cumple y puede cumplir en la sociedad mayor. Así, las propuestas relacionadas con el futuro de este tipo de producción, deberán analizarse de acuerdo con estas diferencias.

En este contexto la investigación y las acciones de apoyo a la producción familiar rural deberían girar en torno a los siguientes temas y preguntas:
– los resultados económicos de este tipo de producción y los retos de la sostenibilidad en los otros aspectos que ésta implica: sociales, culturales, ecológicos.
– el análisis de los resultados de la producción familiar rural - más allá de la unidad de producción individual - análisis que involucra los temas relacionados con la territorialidad y los impactos por unidades sistémicas mayores: microcuencas, microrregión, ecosistemas.
– ¿hasta qué punto la producción familiar rural puede contribuir a los procesos de conservación y prestación de servicios ambientales?
– ¿en el caso de Colombia y de otros países, Andinos o no, de América Latina, es posible pensar en la viabilidad de una sociedad rural sin la producción familiar campesina y las múltiples dimensiones que su presencia implica? Esta es una pregunta importante cuando nos planteamos el tema de la viabilidad o no de ciertos sectores sociales.

5. Como por ejemplo con los productores de mora de una zona campesina ubicada en la Cordillera Oriental (Piedecuesta en Santander).
6. No tenemos sin embargo evidencias documentadas al respecto.